

Oriente Próximo, ORIENTE CONVULSO

La región sufre una escalada de violencia con Siria como epicentro en la que los intereses geopolíticos se funden con la ancestral rivalidad entre chiíes y suníes

EL *Creciente Fértil* palpita al son de los tambores de guerra. Desde Libia hasta Afganistán, el área padece diversos conflictos, a veces guerras encarnizadas y encalladas como la de Siria, que se entremezclan entre sí y sirven de excusa y motivo para que las potencias luchen por su parcela de poder. El kilómetro cero, el punto de inicio de este tablero —algunos ya hablan de una nueva Guerra Fría con Oriente Próximo como principal campo de batalla— ha sido Siria. Un conflicto que el pasado marzo cumplió siete años y en el que ya hay más de medio millón de muertos y doce mi-

llones de refugiados (la mitad desperdigados por sus vecinos Líbano, Jordania y Turquía). Apenas hay perspectivas de una paz a corto plazo y la comunidad internacional mantiene un complicado equilibrio sin ser capaz de alcanzar un consenso en el seno de las Naciones Unidas por el constante e inamovible veto de Rusia que ha rechazado una y otra vez cualquier sanción militar contra el régimen de Basher al Assad.

No obstante Estados Unidos, Francia e Inglaterra realizaron el pasado 14 de abril una operación conjunta de bombardeo sobre posiciones estratégicas como respuesta al supuesto ataque con armamento químico que días an-

tes había tenido lugar en la ciudad de Duma —perteneciente a la gobernación de Damasco—, que causó la muerte a más de 70 personas, la mayoría de ellos niños. La coalición lanzó hasta 103 misiles contra infraestructuras militares del Gobierno sirio, y provocaron —según la agencia oficial de noticias siria SANA— tres heridos. El presidente estadounidense, Donald Trump, quien lideró la operación y que por primera vez se ha involucrado directamente en la guerra de Siria, declaró el éxito de la misión y empleó la misma expresión con la que George W. Bush anunció el fin de la intervención norteamericana en Irak de 2003: «Misión cumplida».

Un fiel musulmán reza en la cima del monte al-Noor, en la ciudad saudí de La Meca, donde el profeta Muhammad recibió palabras del Corán.



Quince años después de aquella afirmación, y pese a la derrota militar del *Dacsh*, Irak sigue padeciendo la lacra de un constante terrorismo y una inestabilidad acrecentada por las diferencias entre las facciones políticas, étnicas y religiosas. El país, devastado por los efectos de la guerra, tiene unas cruciales elecciones legislativas el próximo 12 de mayo que decidirán cómo se reparte un parlamento dividido entre chiíes (mayoría en el país), suníes y kurdos.

GUERRAS Y ALIANZAS

La marca *Dacsh* hiberna en la red desde que perdiera la práctica totalidad de su territorio y sus dos ciudades más importantes: Raqa, en Siria, y Mosul, en Irak. En Siria, el presidente, Bacher al Assad, que controla más del 60 por 100 del país, permanece en el poder apoyado por sus dos grandes aliados: Rusia e Irán. En el otro lado, una gran amalgama de facciones rebeldes ha perdido el respaldo de

El régimen sirio, respaldado por Irán y Moscú, controla ya algo más del 60 por 100 del territorio

la coalición internacional y de Estados Unidos, que tiende la mano a las fuerzas *proxy*, es decir, a los kurdos del norte de Siria —las Unidades de Protección Popular (YPG/J)— en la lucha contra el terrorismo yihadista. La alianza de la administración Trump con los kurdos ha debilitado las relaciones con el Gobierno de Ankara, que en un ejercicio de fuerza y ante el riesgo de que los kurdos sirios

y turcos ganen poder en la región, lanzó dos exitosas operaciones: *Escudo del Éufrates* en 2016, que fue la primera intervención militar directa de las Fuerzas Armadas de Ankara en territorio sirio, y *Rama de Olivo* en 2018 sobre el distrito kurdo-sirio de Afrín.

Turquía, que se apresura a unas elecciones parlamentarias y presidenciales anticipadas; Irán, que aspira al liderazgo regional; y Arabia Saudí, que a golpe de reformas lucha por mantener la estabilidad en el país, protagonizan un enfrentamiento a tres bandas. Una danza de alianzas, conflictos armados y retorsiones que esgrimirá quién será la nueva potencia hegemónica de Oriente Próximo. El presidente turco, Recep Tayyip Erdogan, se ha convertido en una de las caras más visibles de apoyo a los *Hermanos Musulmanes*. Sus simpatías a esta corriente del Islam suní le acerca a importantes interlocutores internacionales como Qatar, actualmente enfrentada con Arabia

Ayudar al pueblo sirio

COLABORAR para reconstruir el país. O, al menos, ayudar al pueblo a sobrevivir. Para ello la comunidad internacional —con Europa a la cabeza— acordó entregar 4.400 millones en 2018 a las agencias de las Naciones Unidas y las diversas ONG implicadas en labores humanitarias en Siria. Ese fue el resultado de la II Conferencia de donantes que, de forma conjunta, organizaron la ONU y la UE los pasados días 24 y 25 de abril en Bruselas y que contó con la asistencia de representantes de 84 países y cerca de 200 ONG.

«Europa es un actor seriamente comprometido con el futuro de la región y ayudar al pueblo sirio a ser capaz de recuperarse es fundamental para intentar construir una paz duradera», afirmó la Alta Representante de la UE, Federica Mogherini. Por su parte Mark Lowcock, coordinador de Asuntos Humanitarios de la ONU, reconoció que aunque «las cantidades son significativas y esperan más compromisos de aquí a fin de año» distan bastante de alcanzar las cifras pretendidas. El gran hueco lo ha dejado Estados Unidos, que aún no ha comunicado si hará o no aportación, y los



Foto de familia de la II Conferencia de la ONU y la UE sobre Siria.

Stephanie Lecocq/EFE

más generosos han sido la Unión Europea, Alemania y Reino Unido. Según los datos ofrecidos por Naciones Unidas, más de trece millones de personas necesitan ayuda humanitaria en Siria: de ellas, seis están en situación de emergencia alimentaria, prácticamente todas padecen una precaria situación médica y una de cada tres escuelas está destruida.

Una semana antes, y tras la intervención conjunta de EEUU, Gran Bretaña y Francia, el Consejo Europeo, a nivel de asuntos exteriores, celebró una reunión con Siria como

protagonista. Su presidente, Donald Tusk, consideró los bombardeos como «necesarios» para detener el uso de armas químicas por parte del régimen de Damasco y, una vez más, reclamó la necesidad de un diálogo de las partes. Una declaración muy similar a la emitida por el gobierno español que indicó que la acción internacional «debe enmarcarse en la utilización, una vez más, de armas químicas por el régimen sirio contra la población civil. Se trata de una acción limitada en su objetivo y medios y, por ello, es una respuesta legítima y proporcionada».



Abedin Taherkanieth

Un misil de alcance medio se exhibe el pasado 18 de abril en la capital iraní, Teherán, durante el desfile militar del Día Nacional del país árabe.

Saudí (que defiende el wahabismo), a los denostados islamistas de Egipto o al grupo *Hamás*, cuya estructura es muy similar a la de la hermandad musulmana. Además, las aspiraciones otomanistas del presidente, se han plasmado sobre el terreno: la ofensiva de Afrín y su deseo de «conquistar» los territorios sirios hasta la ciudad norteña Aleppo ha sido ejemplo de fuerza del que es el segundo mayor ejército de todos los miembros de la Alianza Atlántica (solo superado por EEUU).

Por su parte, Irán, mantiene un particular conflicto contra Arabia Saudí e Israel. El país de los *Ayatolá*s apoya al Gobierno alauí de Bacher al Assad en Siria, a los hutíes en Yemen, a los eternos rivales de Israel, *Hamás* en Gaza (que se declara organización nacionalista palestina e islamista), y *Hezbollah* en Líbano. Sus reivindicaciones de un «Despertar islámico» han calado en las sociedades árabes antiimperialistas y que cada vez tienen menos confianza depositada en los wahabíes saudíes. «Cuando Israel piensa en quién amenaza su seguridad no piensa en los palestinos, piensa en Irán, por lo tanto la cuestión es hasta qué punto Israel va a seguir permitiendo que *Hezbollah* y sus aliados, los iraníes, estén tan cerca de los Altos del Golán», explica a la Revista Española de Defensa, Jesús A. Núñez Villaverde, director del Instituto Sobre Conflictos y Acción Humanitaria (Iecah). De hecho, *Hezbollah*, que ha ganado experiencia y armamento durante el conflicto sirio, cuenta con un importante respaldo de la opinión pública en Líbano ante quien se presenta como un movimiento de resistencia con la voluntad y la capacidad para hacer daño a Israel. Tampoco es desdeñable el tira y

afloja que mantiene con Estados Unidos. Durante el viaje que el presidente francés, Emmanuel Macrón, realizó a Washington a finales de abril, Donald Trump fijó el 12 de mayo como fecha tope para mantener el *statu quo* del actual acuerdo nuclear con Teherán. Si para entonces Europa no ha endurecido su postura y aceptado imponer nuevos límites a Irán, el tratado saltará por los aires.

Ante este panorama, el único actor que, hoy por hoy, puede decantar la balanza es Rusia, que frente los amagos de retirada de Estados Unidos de la región —materializados en la suspensión de fondos a la filial humanitaria de Naciones Unidas para los refugiados palestinos, UNRWA—, aprovecha el vacío de poder para imponer su liderazgo. «Cuando Obama estableció el objetivo de convertir a Estados Unidos en autosuficiente

desde el punto de vista energético, envió una señal muy clara a las naciones árabes: no soy dependiente de vosotros y por lo tanto voy a tomar distancia. La última Estrategia de Seguridad de Donald Trump es una continuación de este plan. Oriente Próximo ha pasado de un escenario contraterrorista liderado por Washington a otro de competencia entre Pekín y Moscú. No es que EEUU quiera desentenderse de esta zona, es que no quiere estar comprometido en asuntos regionales aquí» indica Núñez Villaverde, haciendo referencia al giro geopolítico Asia-Pacífico de la administración norteamericana.

Por su parte, la Casa Saud, que ha cedido su testigo al príncipe heredero, Mohamed Bin Salman (MBS), se encuentra inmersa en una transición marcada por las continuas reformas económicas y sociales compaginadas con purgas políticas, aplaudidas en Occidente y cuestionadas en Riad. Su rol en el conflicto de Siria, la enemistad con sus hermanos del Golfo, su acercamiento a posturas israelíes y la guerra que libra en Yemen, —el segundo país más pobre del mundo y donde no han conseguido imponerse sobre los hutíes zaidíes después de tres años de enfrentamientos— mantiene en vilo a una sociedad cada vez más joven, mejor preparada y con mayor accesibilidad a las redes sociales y al exterior.

También es evidente que la narrativa sectaria, cada vez más presente en los discursos, se ha apoderado de las relaciones exteriores de Irán y Arabia



Mohamed Saber/EEA

Manifestación celebrada en Gaza (Palestina) junto a la frontera israelí el 13 de abril en protesta por la intervención días antes de las fuerzas de seguridad judías.

Saudí, y que tiene como objetivo penetrar y proyectar su poder en países como Líbano —donde a finales de año Riad trató de deponer, sin éxito, al primer ministro Saad Hariri—, Irak, Siria o Yemen. Sin embargo, los recientes traspies en política exterior del príncipe heredero saudí podrían facilitar que la todavía incipiente y elitista oposición interna dirigiera su mirada a Irán como el único capaz de oponerse a Riad.

CRISIS REGIONAL

«El conflicto entre suníes y chiíes se ha instrumentalizado políticamente porque es fácil identificar ese sentimiento en la sociedad, fortalecerlo y, posteriormente, enfrentarlo contra el que es distinto», afirma Haizam Amirah, investigador principal del Real Instituto Elcano. «La región está fracturada por múltiples partes, en primer lugar a nivel estatal; en segundo a nivel social, lo que implica una falta de políticas de identidad y la proliferación del sectarismo; y en tercero, en una fractura geopolítica por lo que la región no está integrada ni se presta a marcos de seguridad colectiva», continúa el analista de Elcano.

Ejemplo de todo ello es la actual situación que vive Egipto. Atrás quedan las promesas de paz social y democracia que llevaron a la revolución del 2011. Los problemas estructurales de un país de más de 93 millones de habitantes, que clama cambios políticos, continúan siendo los mismos. Egipto, que encabeza la Liga Árabe, se ha convertido en un interlocutor de segunda en los foros políticos y económicos, que actualmente lidera Arabia Saudí. Incluso ha rechazado la propuesta de Washington para formar parte de la que pudiera ser la *OTAN árabe*, lo que, en cierta medida, le aproxima a Moscú. «Egipto es el mejor ejemplo de que no hemos aprendido nada. Los *Hermanos Musulmanes*, con millones de seguidores, no van a aceptar el golpe de gracia del general Al Sisi. El Gobierno está comprando la paz social con promesas de mejoras de bienestar, sin embargo, no se ve ningún avance económico», indica Núñez Villaverde.



Libaneses chiíes muestran en Beirut su apoyo al presidente sirio, Bacher al Assad.

El conflicto palestino-israelí, anquilosado en el tiempo, ha vuelto a captar la atención de la opinión pública. El próximo 15 de mayo se celebra el *Nakba*, que recuerda la fecha en la que cientos de miles de palestinos abandonaron sus hogares, mientras que Israel conmemora el aniversario de la constitución de su Estado como nación. Desde el 30 de marzo y hasta esa fecha los palestinos llevan a cabo la *Gran Marcha del Retorno*. Este año, la Marcha fue duramente respondida por Israel y costó la vida a 16 personas y hubo cerca de 1.500 heridos.

Una llamada social ha bastado para ofrecer las imágenes más violentas del enfrentamiento que divide a israelíes y palestinos de los últimos cuatro años. Pero en esta ocasión, las naciones árabes —sumidas en la deriva regional y las cuestiones internas de cada Estado— han abandonado la causa palestina. Las últimas declaraciones del príncipe heredero saudí al periódico norteamericano *The Atlantic*, donde manifestó «el derecho de los palestinos e israelíes a tener su propia tierra», son muestra de ello. Algu-

nos medios han llegado a apuntar que Bin Salman está concretando un plan de paz con Estados Unidos para ofrecer un nuevo territorio a los palestinos. No hay constancia, pero lo cierto es que, la escalada de conflictos en Oriente Próximo ha desviado el foco de atención de la cuestión palestino-israelí, lo que otorga al estado de Israel mayor margen de actuación.

LA CUESTIÓN KURDA

«Lo que ha caracterizado a los kurdos a lo largo de la historia son sus fracturas internas y enfrentamientos directos. Entre Turquía, Irán, Siria e Irak las relaciones pueden atravesar diferentes etapas, buenas o malas, pero respecto a la cuestión kurda hay una estrategia común para que ese futuro estado kurdo no vea la luz», asegura Núñez Villaverde. Los *pesbmerga* han desempeñado un rol esencial en la lucha contra el *Daesh*, sin embargo, los continuos enfrentamientos, la diferencia entre sus lenguas maternas, afiliaciones religiosas, reivindicaciones políticas y la desigualdad de los recursos que controlan los diversos cantones —las regiones kurdas en Turquía e Irán carecen de desarrollo económico, mientras que los de Irak han gestionado durante décadas grandes yacimientos de petróleo y gas natural— hacen prácticamente inalcanzable el consenso que materialice el sueño de la *Gran Nación del Kurdistán*.

Las autoridades que gobiernan la región autónoma del Kurdistán iraquí —el Partido Democrático de Kurdistán (KDP)—, rivalizan con el Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK) turco. Por su parte, el Partido de la Unión Democrática (PYD), ubicado en Siria, es el único que logró constituir la Federación Democrática del Norte de Siria durante el conflicto, que funciona como una entidad autónoma. Un riesgo que vecinos como Irán y Turquía intentarán aplacar por todos los medios. Todo está aún por definir y Oriente Próximo está sufriendo un nuevo resquebrajamiento en el que los grandes quieren conseguir el mayor gajo posible. Y el pueblo kurdo y, sobre todo, sus recursos es una de las piezas a repartir.

Beatriz Yubero

DOS CONFESIONES DEL ISLAM, alianzas y luchas

Desde el año 632 y tras la muerte de Mahoma, Oriente Próximo se dividió en una guerra por obtener el derecho a liderar a los musulmanes. Hoy chiíes y suníes se siguen enfrentando por el poder.



SIRIA



La guerra sin fin

Se han cumplido siete años de un conflicto que ha destrozado el país, causado medio millón de muertos y 12 millones de refugiados. Derrotado el *Daesh*, el gran vencedor ha sido el régimen de Damasco apoyado por Irán y Rusia.

IRAK



Células latentes

Tres años después de que Al Bagdadi proclamara en Mosul su califato, la toma de la ciudad por las FAS iraquíes —entrenadas por la Coalición— supuso el fin militar del *Daesh*. Pero algunos de sus integrantes mantienen acciones terroristas y desestabilizadoras.

LIBIA



Un país inexistente

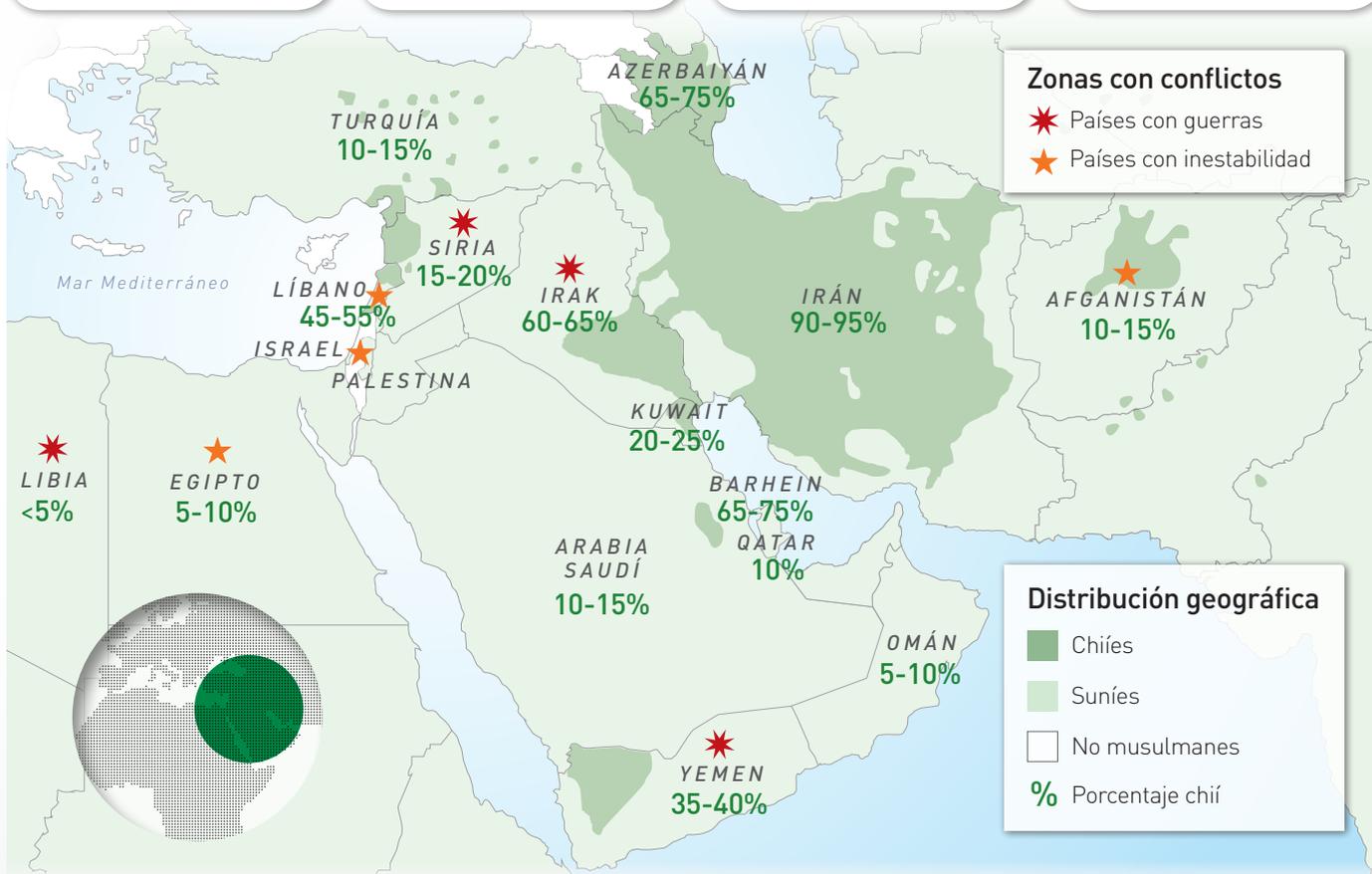
Tras la caída de Gadafi, Libia se ha convertido en un «estado sin Estado» con dos capitales, una en Tobruk y la otra —la única legítima y reconocida por la ONU— en Trípoli. Hay elecciones previstas para finales de año pero con pocos visos de éxito.

YEMEN



El campo de batalla

La particular Guerra Fría que libran Irán y Arabia Saudí tiene en este país su patio trasero más evidente. Los rebeldes hutíes —de confesión chií y, por tanto, respaldados por Teherán— se enfrentan al gobierno de Saná que cuenta con la ayuda de Riad.



PALESTINA E ISRAEL



La eterna disputa

El anuncio de Donald Trump de trasladar la capital de Israel a Jerusalén ha puesto en entredicho el *statu quo* que mantenía la precaria paz en Tierra Santa. La muerte de 16 palestinos a finales de marzo por la respuesta israelí hace temer una nueva *Intifada*.

LÍBANO



En medio de todo

Crisol de religiones, Líbano es una evidente víctima de su ubicación: a la omnipresente lucha de poder entre Irán y Arabia Saudí se suma aquí la de Israel con el mundo árabe (especialmente con Siria e Irán). La guerrilla chií de *Hezbollah* es el más claro ejemplo.

EGIPTO



Religión y Estado

El aplastante triunfo de Al Sisi —97 por 100 de los votos— en las elecciones del pasado abril aporta credibilidad al gobierno surgido tras el golpe de 2014 contra los Hermanos Musulmanes. En el Sinaí se mantiene la inestabilidad por el terrorismo islamista.

AFGANISTÁN



Repunte talibán

En el último año se ha producido una intensificación de la actividad terrorista. A la insurgencia talibán (que aún controla algunas bolsas de territorio) se han sumado los restos de *Al Qaeda* y miembros del *Daesh* que huyen de la derrota en Irak y Siria.